

Renata Uribe

En la esquina de tu mesa.

Te pienso.

Conduciendo con las calles abrazadas al volante,
presentándote a ella,

ciudad de tierras empapadas por bailes de caleidoscopio.

Y a cambio, la Minerva te saluda con cielos de nubes oxidadas.

Tus almuerzos,

se convierten en retratos sazonados de caricias,

esos que me envías cada domingo,

y tu boca,

se convence con los nuevos sabores de occidente.

Pero la imagen corre siendo una devoradora de kilómetros,
y en ella el guiso se extingue al vacío sobre la enorme mesa,

tanto que siento pena por el plato,

desayunando a la deriva los sábados,

y cenando con mi ausencia domingos.

Junto a ti la silla vacía se aflige en silencio,

cómo quisiera envolverme con sus brazos de madera,

Yo también quisiera,
aparecer en la ciudad de las rosas,
de mañanas con rocío de tequila,

En mi conciencia respiro la ciudad con boleros,
el pensamiento queda suspendido,
es hora de almorzar,
pero solo me apetece una idea,
compartir el postre en la esquina de tu mesa

Esta obra está bajo una licencia CC

